

## ETIOLOGÍA DE LA HEPATITIS INFECCIOSA

Dr. W. PAUL HAVENS, Jr.

Filadelfia

**E**l concepto moderno de que el agente etiológico de la hepatitis infecciosa es un virus, se apoya en tres hechos fundamentales: (1) no haber podido encontrar una bacteria causal; (2) haber provocado la enfermedad por medio de la administración de material filtrado a individuos voluntarios; (3) haber observado leucopenia en las primeras fases de la afección, de modo similar a la que se encuentra en otras afecciones por virus.

La hepatitis infecciosa, conocida clínicamente desde hace mucho tiempo, puede aparecer de modo esporádico o en forma epidémica. En la vida civil se registra con más frecuencia en los niños, aunque su ataque a los adultos se atestigua patentemente por la magnitud de las epidemias militares.

A pesar de la abundante literatura referente a esta entidad infecciosa, se sabe muy poco de su agente etiológico. Ha fracasado todo intento de cultivo en tejidos o en huevo embrionario, así como toda prueba serológica. Hasta el presente la mejor fuente de conocimiento ha sido el estudio de los voluntarios que se prestaron a dejarse inocular la enfermedad. Han fracasado numerosas tentativas de inocularla a los simios pero, en cambio, se ha conseguido la transmisión al cerdo y a los canarios, aunque dichos experimentos fracasan muchas veces. Recientemente MACCULLUM y MILES han descrito la transmisión experimental de un agente icterógeno filtrable a las ratas por medio de la administración del material obtenido de pacientes con hepatitis infecciosa; todavía es imposible decidir, sin embargo, si dicho agente se originó en los pacientes o representa una infección espontánea de la rata.

Los investigadores alemanes ESSEN y LEMBKE, con el microscopio electrónico, han conseguido hacer visible el virus de la hepatitis infecciosa, al cual describen como un cuerpo poliédrico de unos 180 milimicrones de diámetro.

Es pertinente llamar la atención sobre los distingos arbitrarios que se han pretendido establecer entre la hepatitis infecciosa y la ictericia sérica. Esta última entidad lleva tal nombre porque se origina en los sujetos artificialmente infectados con vacunas, sueros de convalescente o transfusiones. Aunque la relación exacta entre estas formas de hepatitis no se comprende con claridad, parece desprenderse que ambas pertenecen al mismo grupo. La cuestión no resuelta es, si todos los casos de ictericia sérica son manifestaciones de hepatitis provocadas artificialmente.

Se sabe que el agente etiológico de la hepatitis infecciosa es filtrable a través de las bujías más densas, que resiste la temperatura de 56 C. durante 30 minutos y que aguanta la clorinación. Se obtiene fácilmente de la sangre y de las heces de los pacientes en las fases preictérica e ictericia precoz. En general, no han sido satisfactorias las pruebas de aislar el virus de la orina y de la nasofaringe. En un caso se ha obtenido el virus de la sangre tres días antes del comienzo del período agudo. En cambio, no se ha podido obtener en ningún humor del organismo en el período de la convalescencia.

La transmisión natural de la hepatitis infecciosa no es completamente conocida, aunque se han descrito epidemias acarreadas por el agua, la leche y otros alimentos, por lo que se infiere que la ruta oral debe de ser importante. La comprobación experimental de este hecho se desprende de la posibilidad de provocar la afección por medio de la ingestión voluntaria de suero infectado; prueba indirecta del mismo concepto es que la hepatitis infecciosa es frecuente en zonas mal saneadas, donde por otra parte son comunes otras infecciones de transmisión oral como la salmonelosis y la disentería.

Es difícil evaluar el grado de inmunidad determinado por el virus de la hepatitis infecciosa pero, por los datos epidemiológicos y experimentales, se sugiere que en el curso de la infección el organismo humano elabora substancias protectoras. La enfermedad no suele padecerse más de una vez. La inmunidad también se obtiene con respecto a virus de otras procedencias. Se ha demostrado el valor de la globulina gamma de procedencia humana al ser administrada durante el período de incubación de la hepatitis infecciosa; este hecho demuestra la presencia de anticuerpos específicos en la sangre de las personas normales de este país, posiblemente en circulación a consecuencia de infecciones anteriores patentes o atenuadas. «*J.A.M.A.*» Junio 47.